

Inauguración oficial del Memorial

Prof. Ernesto Sánchez Villares: Del MAESTRO clásico a su actual necesidad

J. ARDURA

Catedrático de Pediatría. Universidad de Valladolid.

La semblanza de los Profesores G. Arce y E. Sánchez Villares, ha evolucionado con naturalidad, en función de los vínculos establecidos en vida por los ponentes. Como consecuencia de las circunstancias, se ha producido una transición hacia la glosa de la figura de D. Ernesto, según se refleja en las cinco últimas sesiones del Memorial.

En cada una de ellas, se han destacado los perfiles docentes, científico, clínico, cultural, social y de convivencia, desde la vivencia personal de cada autor. Del análisis de las aportaciones mencionadas, decanta la esencia de la condición de un MAESTRO.

La perspectiva de la vivencia personal de los últimos 40 años, desde el momento de mi ingreso en la Escuela Profesional de Pediatría y Puericultura de la Universidad de Valladolid, me ha llevado a reflexionar sobre la figura del "maestro" en el contexto actual. Cada época tiene sus circunstancias y la observación del Mundo garantiza que va a seguir cambiando de forma ineludible. Hoy en día, la figura del "maestro", en el contexto clásico de los que lo fueron, parece en decadencia. Es evidente la dificultad para constituir un grupo de profesionales, con objetivos compartidos y dispuestos a seguir una trayectoria conjunta con ánimo de progreso. Los que hemos vivido positivamente esa circunstancia, sentimos que quienes no la han tenido, no la tienen o no la van a tener, podrían tener un valor deficitario, una resta en su bagaje.

En el binomio maestro/discípulos, los buenos discípulos siguen ahí. ¿Están también los maestros?. ¿O es que el

papel y la vigencia de los maestros es y será diferente de la vivencia personal que hemos tenido?. Partiendo de las reflexiones e interrogaciones precedentes, vamos a glosar la personalidad de D. Ernesto, a través del anecdotario de las vivencias personales que tuvimos a lo largo de 27 años (1968-1995), tomando como idea-valor la condición del "maestro" y con referencia sistemática a la idea personal de la necesidad y vigencia de la figura del "maestro" en la actualidad. Las circunstancias, por sí solas, no sufren cambios completos, necesitan de alguien que las mueva. Recordando que hace ya algún tiempo, un tal Hipócrates estableció en su Juramento la esencia de la figura que hoy nos preocupa: "...A quien me enseñó este arte...". "...Instruiré por doctrina ...a los discípulos...". En definitiva, Hipócrates dejó establecido que todos los médicos deberían actuar como maestros.

MAESTRO. PARÁMETROS DEFINITORIOS. INTERÉS. VIGENCIA HOY

Parámetros definitorios

Las diferentes definiciones coinciden sustancialmente en que se trata de una persona, con habilidad relevante y reconocida en la función de enseñar y compartir conocimientos con otros (discípulos) y que trasciende después de su muerte. La figura de D. Ernesto se ajusta a los parámetros del concepto y así ha sido recordado a través de las semblanzas publicadas en los Memoriales. La síntesis de las con-

diciones del maestro que se desprenden de esas aportaciones, junto con las que yo viví, se resumen en la tabla I.

Interés

En este intento de análisis, el interés o valor del “maestro” podría evaluarse en términos de efectos sobre los discípulos o resultados positivos para un grupo, una especialidad médica, una sociedad científica, o futuras generaciones de una región o un país. Además de la figura de “autoridad”, mas vigente en épocas pretéritas y en otros ambientes ideológicos y religiosos, tiene interés el significado de “guía” o dirección en la convivencia de un grupo y en la producción de una obra personal que trasciende en la formación de generaciones sucesivas.

El valor de “autoridad” podría reflejarse en el método de enseñanza patente en la sus clases teóricas, utilización de casos clínicos y en el estilo de la visita clínica. Cuando ingresaba un paciente con una patología oportuna, era llevado a la clase de la licenciatura de las 9 de la mañana, donde, por cierto, asistíamos la mayoría de los alumnos de la Escuela Profesional. Ese día dedicaba 20 minutos a la parte doctrinal de la lección magistral y en el resto del tiempo estructuraba un jugoso debate clínico con los alumnos que abarrotaban el aula. Ocasionalmente, algún niño hacía demostraciones evacuatorias sobre la mesa. No le importaba mucho y hasta utilizaba el hecho para imbuir a los alumnos una actitud de naturalidad, contrarrestando expresiones de hilaridad, también naturales.

La visita por las cunas de las salas, eran sus preferidas para la transmisión de la exigencia y el rigor en todos los sentidos. Cuando no disponíamos de las facilidades de los tratamientos de texto, las historias se escribían a máquina, con la ordenación precisa de todos los datos complementarios. El médico al cargo, debía conocer al dedillo todas las circunstancias del caso. Cuando concurrían algunos fallos sucesivos, interrumpía la visita, podía romper la historia deficiente y en 24 horas, todas las alertas estaban encendidas para que nada semejante pudiera volver a ocurrir al día siguiente. Con el tiempo se fue atemperando y cuando recordábamos estas anécdotas con los nuevos compañeros, alguno apostillaba: “ahora es un auténtico padre”.

En mis primeros días en la Escuela, transcribí literalmente un dato del informe de un paciente remitido desde Maternidad. Puso a debate en la visita la corrección del significado

TABLA I. MAESTRO. CONDICIONES, MÉTODOS Y EFECTO SOBRE LOS DISCÍPULOS

Condiciones	Métodos	Efecto
Testimonio	Apoyo	Exigencia
Cercanía	Empuje	Método
Generosidad	Entrega	Responsabilidad
Entusiasmo	Dinamismo	Rigor
Seguridad	Trabajo	Interés
Cordialidad	Enseñanza	Vocación
Disponibilidad	Trascendencia	Organización
Humanidad	Curiosidad	Profesionalidad
Dirección	Guía	Motivación
Atracción	Estilo	Convivencia
Carisma	Orientación	Libertad

erróneo que yo no había percibido y trate de justificarme con el argumento de que la referencia era tomada de segunda mano. La reprimenda fue clamorosa. Rumiando el asunto, llegué a la decisión de abandonar la Escuela; pero a la mañana siguiente me llamo al despacho y me espetó: “Ardura, yo riño a quien quiero”. Allí desarmó mis proyectos de “fuga” que se tornaron en motivación y profesionalidad. Parece que seguía la máxima de Dickens, cuando dice que la mejor manera de manejar a una persona es mover su interés propio.

En el segundo año de especialidad de nuestra generación, vivíamos como internos en el Pabellón Joaquín Fernández Toral y yo. Además de la responsabilidad asignada en las salas, cuando terminaban su turno de 4 a 10 los dos compañeros de la Escuela, nosotros continuábamos la guardia, entre las 10 de la noche a las 8 de la mañana, 335 días del año. Además, teníamos la misión de proyectar en la clase de la Facultad que ese año era a las 8. Un día de asimilación de semejante actividad, se produjeron varios ingresos por meningitis en el lazareto anexo al pabellón que provocaron una noche que podríamos llamar “toledana”, la cual nos echó en manos de Morfeo de forma implacable. Al día siguiente no hubo proyección en la clase y cuando temíamos una llamada al orden como Dios manda, para nuestra sorpresa, no pasó nada.

La autoexigencia, el testimonio de la capacidad de trabajo y la cercanía personal percibida en su humanidad, reforzaban nuestra endeble vocación y capacidad de organización.

En una ocasión le robaron el SEAT 1500 verde. Creo que era una tarde primaveral y la noticia nos cogió distribuidos



Figura 1. Cena en la boda de Monterrey 3-5, Salamanca, 22/7/1974. De izquierda a derecha: Merche, Florentino Rodero, M. Crespo, Raquel de Salazar, los novios con D. Ernesto, de espaldas M.R. de Crespo, M.T. de Rodero y V. Salazar.

por la biblioteca, el laboratorio y alguna atención en las salas. En un pausa de café en el bar "Tu y Yo", se opinó sobre dónde podría estar el coche y alguien sugirió que podría estar en Burgos. Con lo que se montó una expedición mixta en cuanto al género y las responsabilidades y con los 3 coches disponibles, de los colegas mejor situados, aparecimos en Burgos, donde no vimos el coche por ninguna parte; pero la merienda con morcilla y otros mariscos de Castilla fue inolvidable. El coche apareció días después en Tordesillas. La expedición fue un fracaso; pero la vivencia de un grupo que pasa la jornada entera en un ámbito de trabajo, con el objetivo de aprovechar el tiempo aprendiendo al máximo, conjugando disfrutar y rendimiento; y que convive en cualquier circunstancia con sentido de confraternización, era un factor dinamizador y de apoyo mutuo que reflejaba la atracción del ambiente creado en la Escuela.

Tuvimos numerosas muestras de la humanidad, generosidad y de convivencia cordial con "el Jefe", mas allá de lo profesional. En los preámbulos de mi boda, llegó el día del encuentro de ambas familias. La familia Aragón era numerosa y la familia Ardura, por razón de mi orfandad precoz y distancia de Asturias, estaba constituida por mi madre y yo. Al informarle la víspera del día de autos, de mi ausencia en el Pabellón, me preguntó con quién íbamos a Salamanca. Esa tarde me llamó para notificarme que había arreglado las citas de la consulta privada y que Merche y él



Figura 2. Cristo del Corcovado, Río de Janeiro, Octubre de 1974. M.P. Aragón, Merche, J. Ardura, D. Ernesto, P. Bedate.

irían con nosotros, aunque solo fuera unas horas, para librar la "batalla frente al enemigo" con el que ellos habían tenido muy buena relación en su etapa salmantina. Los resultados del "combate" no pudieron ser más exitosos, como aún salta a la vista en la actualidad (Fig. 1). El viaje a propósito del Congreso Internacional de Pediatría de Buenos Aires fue una buena conmemoración (Figs. 2 y 3).

Arce muere en 1970, cuando estamos en el 2º año de especialización. La dispersión de sus numerosos discípulos y la trascendencia en la Pediatría nacional, fue motivo de una sesión necrológica que tuvo lugar en Madrid, a la que acudimos la mayoría de los compañeros. Posteriormente, asistimos en Santander a la I Semana Pediátrica In Memoriam del Prof. G. Arce (24-30-VIII-1970). A los pocos días, Samuel Gómez volvía a París para continuar con la formación con Pierre Royer, en Nefrología Pediátrica y yo le acom-



Figura 3. Terraza del Corcovado sobre la ciudad de Río. D. Ernesto, Merche, J. Ardura, M.P. Aragón, M. Alonso-Franch, P. Bedate.

pañaba para iniciar mi estancia en el Servicio de Cardiología Pediátrica del hospital Henri Parrot, Kremlin-Bicêtre de la Universidad de Paris, con J. Nouaille, y Marta Gautier. Allí tuvimos el apoyo de una cabeza de puente de la Escuela, en los pilares de Juan Tovar y Annick. Del período 70-71 traje de Paris la formación en Cardiología Pediátrica y la Tesis Doctoral que presenté en diciembre de 1971 en la Facultad de Valladolid, bajo la dirección de D. Ernesto, con importante ayuda de M. Crespo.

Antes y después, tuvieron la misma experiencia, al menos, 12 compañeros más, lo que dió lugar al desarrollo de subespecialidades que permitieron una asistencia sanitaria de apoyo a la región y, a su vez, constituyeron un foco de irradiación para la formación posterior de numeroso compañeros. De la nada de 1967, se pasó a un grupo pediátrico con un elenco de capacitación muy apreciable. Esa responsabilidad es plenamente atribuible a la visión de futuro de D. Ernesto, a su entusiasmo, empuje y entrega. Al interés por el progreso, la curiosidad por todo y la disponibilidad personal y profesional. Cuando no había becas, él buscaba y proporcionaba el apoyo de mecenazgos privados que garantizaban la seguridad de nuestra experiencia. Luego tenía a gala comentar: “estoy rodeado de jóvenes pediatras que saben mucho mas que yo”.

Simultáneamente vinieron las formaciones universitarias. En las Facultades con hospitales provinciales de aquel tiempo, no cabía otra posibilidad de generar estabilidad a los miembros del grupo para garantizar un trabajo conti-

nuado con serenidad y vocación de progreso, que la concurrencia a las oposiciones públicas. Así de claro lo vió, así nos lo dijo y percatándose de la trascendencia, actuó consecuentemente. En resumen, “nos echó directamente a la piscina para que aprendieramos a nadar”. Así se acortaba el tiempo de aprendizaje, con algún riesgo de naufragio que asumía por cuenta de su tutela, con un apoyo a ultranza que nos proporcionaba toda la seguridad del mundo. Así transmitía su confianza personal sin límites y así la percibíamos nosotros, como complemento fundamental de la orientación recibida. Personalmente, en el 2º año de especialización, me empujé a dar las primeras clases en la Facultad, lo que fue seguido de responsabilidades crecientes en los 3 grupos de la asignatura. Y así con todos los demás. La maduración con la experiencia adquirida en el tiempo y la confrontación en las oposiciones, llamadas por entonces la “fiesta nacional”, hicieron el resto hasta el momento presente. Todo ello en el marco de la libertad de elección de cada uno de nosotros.

A D. Ernesto le encantaba que “nos complicáramos la vida”. Así llamaba a las iniciativas que cualquiera tomaba como consecuencia de la curiosidad personal, imbuida por su ejemplo, frente al esperar o el nada hacer. Es decir, nos transmitía toda su curiosidad y empuje para potenciar la creatividad individual. Le encantaban las nuevas ideas y su pertinente debate. Si prosperaban, tenían su apoyo total. En definitiva, la ideología de apertura a todo y a todos, producían en nosotros un efecto de “parte de grupo”, que generaba una atracción y motivación que, a mi entender, explican el entusiasmo de aquella joven gente por objetivos de superación, cambio y futuro. En esta línea de dinamismo, es posible que, algunos de sus colegas con responsabilidades semejantes, se sintieran afectados por la promoción que él hacía de sus colaboradores. Este estilo, que no fue bien entendido, llevó a generar comentarios con cierta sorna como la llamada “Facultad de Pediatría”. A mi entender, no era mas que otra forma de darnos confianza para generar en nosotros la capacidad de responsabilidad y autoexigencia. Estoy seguro de que en el texto precedente, han sido referidas y encontrarán, las condiciones, los métodos y los efectos que definen a un “maestro”, tal como se relacionan en la Tabla I.

Contrariedades

Como todo en esta vida, también hubo contrariedades, posibles errores y mayores o menores debilidades. Tenía pro-

pensión a confundir algunos apellidos. De una de esas confusiones, hay una simpática anécdota que viví en primera línea como víctima. En los primeros meses de convivencia, confundía la asignación de diversos apellidos; entre otros Bleye por Ardura. Sencillamente, nos intercambiaba a Tino y a mi. Con ocasión de la Reunión Nacional de Pediatría, celebrada en San Sebastián en 1969, asistí con una comunicación oral colectiva, a pesar de no disponer de financiación becada. Bleye quedó asignado a las tareas del Pabellón en Valladolid. A lo largo de la Reunión, siempre con la caña en la mano y como buen muñidor, D. Ernesto consiguió una beca de asistencia que propuso repartir entre dos de quienes firmabamos la comunicación. Al llegar a Valladolid, encargó a Ciriaco que repartiera la asignación entre el otro firmante y Bleye. Cosa que hizo Ciriaco con toda pulcritud y le paso el dinero que D. Ernesto pretendía para mi a Bleye. Éste lo recibió con cierta sorpresa; pero estimó que podría ser por quedarse trabajando en Valladolid. Al cabo de 8 años, veraneando en Tapia de Casariego, coincidimos con Tino Bleye y su familia. En una de las celebraciones que tuvimos, salió la conversación sobre el tema y desentrañamos el entuerto. Creo recordar que ese día, Bleye invitó a la merienda.

En este apartado, podríamos aludir a algunas otras vivencias relacionadas con compañeros, en equivalencia a la que tuvimos personalmente con el asunto de la historia clínica durante la visita que casi motiva nuestra deserción prematura. Las cuales podrían llevar a valoraciones no positivas. Y es posible que existan otras situaciones que yo desconozca. En toda actividad que implique una conducta hay sombras y claros; podríamos tomar esas situaciones como acreditación de que D. Ernesto era también humano y como tal en riesgo de equivocarse. Pero, aceptando plenamente esas posibilidades, estoy convencido de que el resultado de la balanza es nítido y favorable a su ejemplo como “maestro”.

Reconocimiento

Mi vivencia castellana me ha imbuido de sentido de la franqueza y claridad y como consecuencia reconozco que todo el anecdótico referido, no aporta mucho a lo ya difundido sobre el “maestro” por mis predecesores en esta tribuna. D. Ernesto tuvo numerosos reconocimientos en vida. No en vano tuvo, a mayores de lo recién comentado, una función de apagafuegos nacional, siendo requerido por su gran carisma para, además del papel de conferenciante,



Figura 4. Portada del Boletín homenaje de la SCALP, con ocasión de la jubilación.

ponente, moderador, etc., actuar como conciliador de problemas, y de dificultad de relaciones y conflictos. Algunas veces me mostró su agenda repleta de compromisos por mas de 6 meses. Yo le proponía que me la dejara un momento, para arreglársela, cortando al azar por la mitad; pero era superior a si mismo, no podía negarse a nada ni a nadie.

Fue afectado por la norma ministerial de jubilación anticipada a los 65 años que, por cierto, duró apenas 1 año, para retornar a la situación previa. Por esa época, como Director del Departamento, le propuse para la condición de Prof. Emérito. Propuesta que fue aceptada por el Consejo de Departamento, la Junta de Facultad y la Junta de la Universidad. En los 5 años con el nuevo nombramiento fue muy prolífico, disfrutó muchísimo y se multiplicaron los reconocimientos de todo tipo y condición. Destaco entre ellos el de la SCALP, a través de la publicación del Boletín-HOMENAJE con ocasión de la Jubilación (volumen XXVIII, números 125-126: 189-452, con 34 aportaciones) (Fig. 4). Al año de su pérdida, la Pediatría española le hizo testimonio de homenaje en Valladolid, coincidiendo con la edición del libro: “Estudios de Pediatría. Homenaje al Profesor Sánchez Villares” (Fig. 5); se registró en una placa su magisterio docente en un aula de la Facultad (Fig. 6) y se realizó la obra escultórica del busto que preside la Sala de Grados de la Facultad, junto con el retrato de S.M. La Reina Dña. Sofía (Figs. 7 y 8). Mas tarde, el Ayuntamiento de Valladolid, dio su nom-

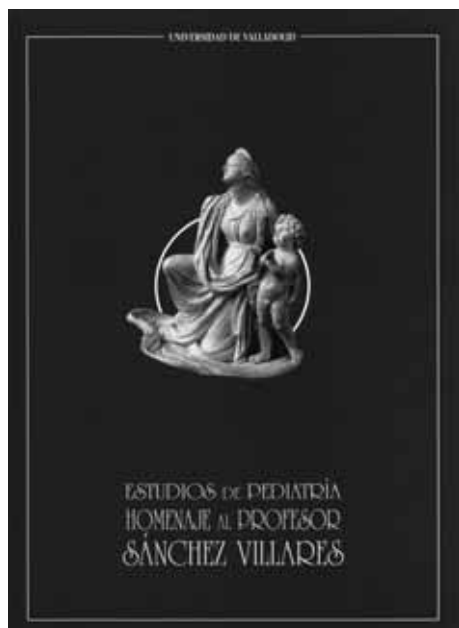


Figura 5. Portada del Libro-Homenaje de la Universidad de Valladolid.

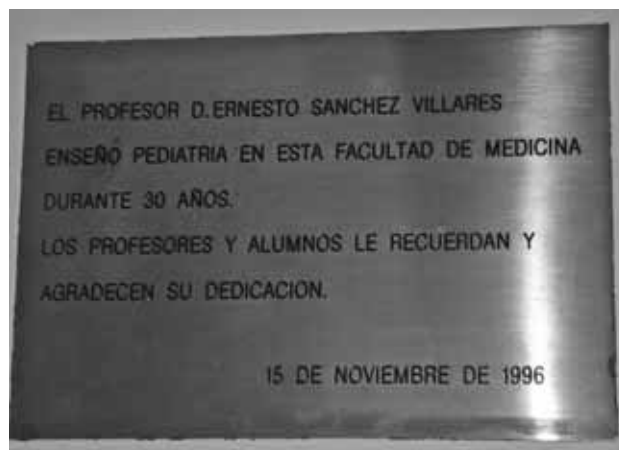


Figura 6. Placa en un Aula, en reconocimiento de su labor docente por alumnos y profesores de la Facultad de Medicina de Valladolid.

bre a una de las calles de la ciudad (Figs. 9 y 10). Y así podríamos seguir con muestras de recuerdo, lo que refleja el significado de la trascendencia patrimonial de su personalidad y de la aportación de su obra en general como MAESTRO.

Por todo ello, algunas veces nos sorprende que la condición de una personalidad semejante se vea afectada como lo efímero de esta vida; cuando al cabo de tres generaciones posteriores, los alumnos de la Facultad ignoren casi totalmente su nombre y significado. Así como la sorpresa que muestran los nuevos MIR de Pediatría, ante nuestras conversaciones con el sentimiento, el afecto y la gratitud ante el recuerdo imborrable del “maestro”.

Necesidad y conveniencia del maestro en nuestros días

Mi percepción encuentra muchos puntos comunes con los ponentes previos, sobre el impacto trascendente de D. Ernesto. Lo que me lleva a sustentar la tesis de la conveniencia del “maestro” para una mejor formación y maduración de los médicos.

En segundo término, de las experiencias referidas, además de la conveniencia, aportan efectos positivos para sostener la necesidad actual y permanente del “maestro”, de donde se desprende la vigencia del mismo.

En el trance de la elaboración de esta semblanza, surgió la idea de aprovechar la oportunidad, para provocar una reflexión, tanto en los veteranos que asistimos a este Memo-



Figura 7. Sala de Grados de la Facultad de Medicina de Valladolid, presidida por el retrato de SM la Reina Sofía y el busto de D. Ernesto.

rial, como en los jóvenes compañeros de la Pediatría. Todo ello con el fin de que seamos capaces de imbuir en las generaciones de la renovación, la necesidad y la conveniencia de que busquen y sean capaces de identificar a los “maestros totales o parciales”, que estén en su camino de formación.

Muchos MIR podrían estar vinculados a un “maestro” sin que lo hayan detectado y concienciado. Doy por bien empleadas estas reflexiones si sirven para que algunos se percaten de que están viviendo una situación equivalente. De ser así, podrían beneficiarse de su valor y al igual que



Figura 8. Primer plano del Busto de D. Ernesto.



Figura 9. Placa conmemorativa en la calle que lleva su nombre en Valladolid, zona residencial de El Palero.

ocurre con el IVA, estarán obligados a devolver el valor añadido que han recibido en sus vidas profesionales. Deben devolver a los que les sucedan, el beneficio adquirido. Alguien les estará esperando, sean también MAESTROS para ellos. Esto tampoco es nuevo, está en la herencia que nos dejó Hipócrates a todos los médicos en su juramento.

EPÍLOGO

El análisis de una personalidad singular, permite entender que existan los Memoriales, a pesar de que no todos lo entiendan así, entre otras razones, posiblemente por una falta de tal experiencia en su formación. D. Ernesto tenía para con nosotros, una mezcla de dos virtudes, fe y esperanza. No perdamos la esperanza, porque, si no, es inútil hacer nada.

D. Ernesto mostraba admiración y casi veneración por Arce, siguió su ejemplo como “maestro” y es posible que le haya superado en esa condición. Recibió la compensación a su generosidad, con el reconocimiento institucional y social, el agradecimiento de un gran número de discípulos y no discípulos y el recuerdo perdurable para siempre.

BIBLIOGRAFÍA

- Estudios de Pediatría. Homenaje al Profesor Sánchez Villares. Valladolid: Secretariado de Publicaciones. Universidad de Valladolid; 1996.



Figura 10. Vista parcial de la calle del Dr. Sánchez Villares en Valladolid.

- Crespo M. Páginas de la Historia pediátrica española. Evocación de dos singulares maestros: Arce y Sánchez Villares. Bol Pediatr 1999; 39: 127-129.
- Dickens. Pensamientos de Dickens. Colecc. Literat y Pensadores, 27. Barcelona: Sintesis; 1957.
- Tovar JA. Ernesto. Bol Pediatr 2001; 41: 305-310.
- Torio A. El Profesor Ernesto Sánchez Villares en la Universidad y Sociedad de Valladolid. Bol Pediatr 2004; 44: 205.
- Revuelta J. Glosa de los Profesores G. Arce y E. Sánchez-Villares. Bol Pediatr 2005; 45: 213-216.
- Martín Esteban M. Don Ernesto en Salamanca: Los años difíciles. Bol Pediatr 2006; 46: 266-268.
- Sánchez J. Semblanza de los Profesores Arce y Sánchez Villares. Bol Pediatr 2007; 47: 307-309